

encerrarse en ella sin proseguir la carrera de sus conquistas. En este intervalo desembarcó con nuevos refuerzos Alfonso, conde de Poitiers, hermano tercero del rey. « El que quiera » matar á la culebra ha de machacarle la cabeza, » exclamó en el consejo el impetuoso Roberto, conde de Artois. Se siguió su parecer, y se resolvió ir á atacar al gran Cairo, residencia del sultan. Los cruzados subieron el Nilo: los infieles quisieron impedirles el paso en el canal de Aschmoum; pero se sorprendió un vado que no estaba guardado, y el ejército cayó de improviso sobre el campo de los Sarracenos, que fué tomado de asalto. La victoria era completa si el conde de Artois hubiera sabido moderar su fogosidad. A vista de sus enemigos derrotados, el valiente caballero se adelanta al frente de un pequeño cuerpo, llega á Massoure, sorprende á Fakhr-Eddin, inmola y rinde cuanto se le presenta. Pero Bibars-el-Bondockar, general de los Mamelucos, ve que solo viene con Roberto un cuerpo poco numeroso. Reanima á su tropa, se le unen los habitantes, revuelve contra Roberto y su division le envuelve, y mas de dos mil caballeros ilustres caen entre una infinidad de cadáveres que habian hecho con sus valientes espadas. Allí murió Roberto, el conde de Salisbury, el conde de Coucy, y mas de 600 caballeros del Temple y del Hospital (1250). San Luis habia pasado el vado; pero sus tropas fueron atacadas por fuerzas muy superiores. Se luchó cuerpo á cuerpo todo un día, y el campo quedó por los cruzados. ¡Pero qué victoria! Lo mas escogido habia perecido; el ejército carecia de víveres, se hallaba en un país cortado por canales y aun el Nilo á la espalda: y los enemigos se reponian incesantemente. Al saber san Luis la muerte de su hermano y demás caballeros, exclamó: « Dios nos castiga: ¡hendido » sea su nombre! » Los Sarracenos cortaron toda comunicacion con Damietta, y el hambre era espantosa. Para colmo de la desgracia, la infinidad de cadáveres trajo la peste de que fué atacado el ejército. El santo rey, llevado por la caridad, quiso asistir á los apestados y contrajo la enfermedad pestífera. Sábenlo los Sarracenos y los cercan como con un muro, y

todo el ejército quedó prisionero de guerra. El rey, los condes de Poitiers y de Artois, los grandes del reino, la esperanza de la Francia, el honor de la cristiandad y la gloria de Occidente, todo, todo cayó en poder de los Sarracenos. Cuando se supo esta noticia en Damietta, la reina Margarita, que acababa de dar á luz un niño, le llamó Tristan, « porque, dice Joinville, habia nacido en tristeza y pobreza. » San Luis no fué menos digno y grande en cadenas que en el trono. El sultan de Egipto, Almohadan, lleno de respeto por tan grande y santo infortunio, envió médicos al rey, que le curaron muy bien. Por fin se hizo un tratado, al que solo quiso poner su firma san Luis, sin ningun juramento ni condiciones contrarias á la religion ni al honor; y se iban á ejecutar las cláusulas de este, cuando Almohadan pereció víctima de los mismos Mamelucos á presencia de los misioneros franceses, año 1250. Estos se creyeron perdidos, pero era tan imponente la santidad y grandeza de alma de san Luis en el colmo de la desgracia, que los mismos emires rebeldes convinieron con el nuevo sultan en las condiciones antes estipuladas. El rey y sus barones fueron puestos en libertad. San Luis no pensó regresar aun á Francia, sino que pasó á la Palestina, donde aun permaneció cuatro años, á pesar de las instancias de la reina doña Blanca, que le llamaba. Condenado á la inaccion por el tratado, se limitó á reparar las fortificaciones Ptolemáida, Sidon, Jaffa y Cesarea: interpuso su mediacion entre los príncipes cristianos y musulmanes, y entabló relaciones amistosas con el *Viejo de la Montaña* (1), y el kan de los Mongoles. La muerte de la reina Blanca obligó en fin al santo rey á dejar la Palestina; y al volver á Francia, encontró su reino en el estado mas floreciente. Solamente turbó algun tanto un incidente á la regencia de su madre.

19. El santo rey se habia hecho amar del pueblo por sus beneficios y virtudes. La noticia de sus reveses habia excitado

(1) El *Viejo de la Montaña* era jefe de una banda de asesinos que ejecutaban con celo fanático todos los asesinatos que se les ordenaba cometer.

hacia esta época un levantamiento á su favor. Por todas partes se repetía que era honra nacional ir á librarle, vengarle de sus enemigos y traerle en triunfo á sus Estados. Los primeros que se pronunciaron en este sentido eran pastores, y de aquí el nombre de *Pastorales*, dado á los que tomaron parte en esta insurreccion casi universal. Muy pronto vinieron á engrosar sus filas los bandoleros, los presidiarios y aventureros, que se entregaban bajo de este nombre á toda suerte de crímenes. La reina Blanca habia animado en un principio á los *Pastorales*, por el sentimiento que les servia de móvil; pero al saber sus fechorías, tomó la mas severas medidas para reprimir sus latrocinios y crímenes, y muy poco tiempo bastó para que fuesen destruidas estas bandas de vagabundos.

20. Inocencio IV acababa de dejar la Francia en el momento en que san Luis regresaba á ella; y el papa tuvo expedita entrada en Italia por la muerte de Federico II. La energía del soberano pontífice no se habia debilitado por su edad. Excomulgó á Jaime I de Aragon, llamado el Conquistador, por haber mandado cortar la lengua á Berenguer, obispo de Gerona, en un acceso de cólera. En la carta que con este motivo le escribió, decia Inocencio IV: «Vuestra crueldad es inexcusable, » porque Berenguer estaba inocente. Pero suponiendo que » fuese reo, no os era permitido vengaros vos mismo, sino » pedir justicia al sucesor de san Pedro, que es su señor y su » juez. » Jaime I se sometió á la penitencia que le fué impuesta y recibió la absolucion de su delito. Por la misma época recibió el papa, de parte de los obispos y señores de Portugal, quejas motivadas contra la tiranía y exacciones del rey don Sancho II. Inocencio IV le excomulgó, puso el reino en entredicho, y confirió la regencia del reino de Portugal á Alfonso, hermano del rey, su heredero presuntivo. Sancho II se retiró á Toledo, donde murió abandonado de todos sus vasallos. Hechos de esta naturaleza apoyan el sistema histórico del poder temporal de los papas en la edad media. — Por otra parte Inocencio IV renovó los esfuerzos, mil veces puestos en práctica, de lograr la reunion definitiva de las dos Iglesias, griega y latina; mas

su correspondencia con Teodoro Lascaris fué infructuosa. — Por el mismo tiempo animaba el pontífice la fundacion de la Sorbona, que acababa de establecer en París el doctor Roberto Sorbon, capellan de san Luis, con las liberalidades del piadoso monarca. Este colegio fué fundado en favor de los pobres estudiantes de teología que carecian de recursos para los gastos de su educacion. La Universidad de Francia consenzó entonces, por rivalidades de corporaciones, su lucha célebre entre los Dominicos y Franciscanos, cuyas cátedras de teología, ocupadas todas por eminentes doctores, atraian alumnos de todos los puntos de Europa. Inocencio IV defendió enérgicamente á los santos religiosos contra sus enemigos. Tuvo tambien que tomar este pontífice medidas enérgicas contra las sacrílegas empresas del jóven rey de Sicilia, Conrado, hijo de Federico II, y contra las incursiones á mano armada de Manfredo, su tutor. La muerte vino á sorprenderle antes de la terminacion de las nuevas complicaciones é incidentes en que se acabó su pontificado. Murió Inocencio IV el 7 de diciembre de 1254: juntó este papa á una sabia y prudente administracion conocimientos muy vastos y variados. Ilustró su reinado por el *Apparatus ad Decretales*, que le ha hecho llamar el *Padre del derecho canónico*.

21. El espíritu de fe, celo y santidad que del siglo XIII ha hecho la época mas gloriosa de la historia de la Iglesia, produjo en el seno de la cristiandad prodigios de virtud. Santa Isabel, reina de Hungría, duquesa de Turingia, fué admiracion de la Alemania. En Inglaterra, san Ricardo, obispo de Chichester; en Francia, san Teobaldo de Montmorency, digno heredero de una sangre fértil en héroes; en España, san Ramon Nonnato, ejemplar de obispos y religiosos. En Italia, en medio de las sangrientas guerras entre Güelfos y Gibelinos, san Antonio de Padua [portugués, de Lisboa, franciscano], y fray Juan de Vicencia, predicaban por las ciudades y campiñas como dos ángeles de paz á auditorios de treinta mil almas. Su viva elocuencia y ardorosa caridad reconciliaban enemistades inventadas, é introducian en el seno de las familias la verdadera

y santa fraternidad. Por el mismo tiempo, san Pedro de Verona murió mártir por el acero de facciosos extraviados. La Iglesia hablaba pues, como en los días de su nacimiento, con elocuencia de apóstoles y con sangre de mártires.

§ V. PONTIFICADO DE ALEJANDRO IV (25 de diciembre de 1254-25 de mayo de 1261).

22. El cardenal Rainoldo, de la familia de Conti, fué elegido papa el 25 de diciembre de 1254, y tomó el nombre de Alejandro IV. Su primer cuidado fué detener los progresos de Manfredo, cuyas tropas asolaban los Estados pontificios, limítrofes de Sicilia. Este príncipe arrojó de la Apulia al legado apostólico, enviado á este país por defender los derechos de la Santa Sede, y mató de una puñalada, á vista del nuevo papa, á Burel, conde de Anglona, por su celo y adhesión á la Iglesia romana. Alejandro IV citó al matador ante su tribunal para responder de su conducta. Segun su sistema habitual, los escritores enemigos del pontificado tergiversan los hechos de este período, y acusan á los papas de usurpacion y desacato contra los derechos legítimos de los soberanos. La usurpacion y desacato estaban de parte de Manfredo y de su pupilo Conrado. La Sicilia era un feudo de la Iglesia romana, los papas habian sido reconocidos soberanos por los tratados anteriores, y habian ejercido sus derechos sin reclamacion alguna. Al subir á la silla de san Pedro, cada nuevo pontífice prestaba juramento de defender los privilegios de la Iglesia romana aun con peligro de su vida. Los que les vituperan por haber sido fieles á sus promesas, ¿querrían mejor que fuesen perjuros? En nombre de su sobrino, Manfredo se habia negado redondamente á recibir la investidura del reino de Sicilia de manos del papa; se puso en abierta hostilidad contra su soberano, cuyos servidores degollaba, y cuyos dominios hacia destruir por sus tropas. Bajo el punto de vista del sistema feudal, bajo el punto de vista de toda legislacion, de toda justicia, los papas no solo tenian derecho, sino deber de defenderse contra un vasallo rebelde. Y esto es lo que hizo Alejandro IV. Manfredo respondió

á la intimacion pontificia que los derechos de Conrado, su hermano, eran superiores á lo que pretendia el papa, y que sabria hacerlos respetar por las armas. Alejandro IV, para castigar esta insolencia, excomulgó á Manfredo y Conrado, y declaró vacante la corona de Sicilia. Envió á Inglaterra al obispo de Bolonia, quien consagró, por orden suya, rey de Sicilia y de la Apulia al príncipe Edmond, hijo segundo de Enrique III. Pero el nuevo titular, retenido en su patria por las discordias intestinas, no pudo venir á tomar posesion de los Estados que se le ofrecian en Italia.

23. Manfredo continuó pues en la Sicilia sus hostilidades contra la Santa Sede. La muerte de Conrado, atribuida generalmente á un nuevo crimen de Manfredo, en 1258, puso la corona de Sicilia en la cabeza de este último. Conrado solo tenia veintiseis años cuando murió, y dejó un hijo, de cinco años, llamado Conradino, último vástago de la casa de Hohensaufen, educado á la sazón en Alemania, é incapaz de oponerse á la usurpacion de su tío. Se multiplicaban por todas partes las dificultades en torno del soberano pontífice. Los electores del santo imperio divididos sobre la eleccion de sucesor para Federico II en el trono de Alemania, en 1257, se habian repartido los votos entre Ricardo, conde de Cornouailles, hermano del rey de Inglaterra, y Alfonso, llamado *el Sabio*, rey de Castilla. Ricardo, conde de Cornouailles, fué á hacerse coronar solemnemente á Aquisgran. Alfonso *el Sabio* no juzgó prudente dejar su reino para exponerse directamente á los peligros de una lucha incierta. Con todo, tenia muchos y poderosos partidarios en la Germania. Los dos rivales enviaron simultáneamente embajadores á Roma, pero Alejandro IV disfrío pronunciarse por no complicar mas los negocios públicos. Los Romanos, siempre rebeldes é impacientes de todo yugo, proseguian con mas fuego que nunca sus proyectos sediciosos de independencia y libertad. Querian constituirse como los Genoveses, Pisanos y Venecianos en república federativa: sobrevivieron pues á su autor las doctrinas de Arnaldo de Brescia, y de tiempo en tiempo exaltaban las imaginacio-